

LA VOZ DE LA MUJER

Las Columnas de este periódico están siempre abiertas a toda mujer para la defensa de sus sagrados derechos.

Directora-fundadora: CELSIA REGIS

Jueves 23 de Octubre de 1930. Madrid

FEMINISMO es el reconocimiento en la ley escrita de todos los derechos que integran la personalidad humana, según el derecho natural.

AÑO XIV

ADMINISTRACION: Plaza de Oriente, 2.—Madrid—APARTADO DE CORREOS 613.

N.º 374

FEMINISMO INTEGRAL

Su punto de partida y su destino

V

ESCRITO ESTABA

«Porque has quebrantado mi precepto, caerás bajo la potestad del hombre y él te dominará». ¿Quién dudará del cumplimiento de esta sentencia divina, lanzada contra Eva, viendo a la mujer pagana convertida en víctima del despotismo del varón; en pedazo de carne dolorida que gime sin mover a compasión en el fondo de los harenes, ergástulas y gineceos; reducida a la nulidad más oprobiosa; sin que de ella se ocupen las leyes más que para aumentar sus vejaciones; despojada hasta de sus derechos más naturales; y considerada como una bestia, a la cual era obligatoria la prostitución como al hombre el servicio militar?

CAUSA INMEDIATA DE LA DEGRADACION FEMENINA

«El amor, dice Bossuet, en apartándose de Dios, recae sobre sí mismo».

Perdida la idea revelada de la Divinidad, el hombre, naturalmente religioso, divinizó las fuerzas de la naturaleza. Al monstruoso panteísmo oriental, siguió en Occidente un politeísmo absurdo y grosero, que pobló el mundo de dioses de todos los tamaños.

Como hechura del hombre sacaron de él vicios y pasiones, siendo el más famoso por sus torpezas el mayor de todos ellos, Júpiter Olímpico.

Las acciones más abominables se consideraron meritorias, como gratas a tales divinidades; y de sus viciosos ejemplos se hizo el asunto preferido de los espectáculos

públicos, de cuyos efectos deletéreos dan fé todos los escritores desde Séneca a Libanio y San Agustín. En esa fuente bebieron también las artes plásticas y los templos, las casas y las calles se vieron erizados de estatuas lúbricas, contra las cuales hubieron de protestar Propercio y Suetonio en Roma y Aristóteles y Aristides en Grecia, porque contribuían a la pérdida del sentido moral y religioso del pueblo.

«¿Quién hay, pregunta Arnobio, tan bien fundado en honestidad y pundonor, que por las máximas y ejemplos de sus dioses no se sienta provocado a cometer excesos semejantes?» «Cuando vosotros, decía Eurípides, increpando a los suyos, os dejáis arrastrar de pasiones infames ¿es de extrañar que sucumban en ellas los mortales?»

Cohonestados los vicios con la execrable conducta de los dioses, los hombres, sin esperanza de otra vida, abrieron su corazón al sensualismo más degradante. Según testimonio de Empédocles, «todo el Occidente corría frenético en busca de deleites, como si sólo le quedara un día de existencia».

Siguió, pues, a la ruina de las creencias la más espantosa corrupción de las costumbres. En tiempo de Augusto no fué posible hallar en Roma seis doncellas que se prestasen a consagrar a Vesta su virginidad.

¿Qué pureza de costumbres podía esperarse donde eran actos de religión las fiestas bacanales, lupercales, saturnales y priapeas?

Bajo el desorden de las pasiones, el hombre, rompiendo sus relaciones naturales con los seres que le rodean, deja de caminar armónicamente con ellos hacia un supremo fin común a todos; se constituye en centro, y todo lo coordina con relación a su interés particular.

De su amor propio desenfrenado surge necesariamente el despotismo, y toda fuerza inferior a la suya queda brutalmente avasallada.

Para un egoísta nada significa el respeto a la personalidad humana frente a la utilidad individual. He aquí porqué el paganismo, negó la igualdad humana, sobrepuso la fuerza a la razón, y oprimió despiadadamente al pobre, al débil y al vencido, haciéndolos esclavos.

LA MUJER REHABILITADA POR JESUCRISTO

Pero abandonemos ya la atmósfera mefítica en que la sociedad pagana nos ha envuelto, al bucear en sus infamias, y de las tinieblas de la barbarie salgamos a la luz de la verdadera civilización. He ahí a la mujer cristiana. ¡Cómo contrasta su excelencia y dignidad con las abominaciones de la Idolatría! Ser consciente y libre no puede ser objeto de propiedad, y el yugo férreo del dominio despótico del hombre cae roto a sus pies, porque es también en ellas inviolable el sagrado carácter de la personalidad humana.

¿Que a quién se debe cambio tan maravilloso? Atenas, patria fecunda de sabios, y la cultísima Roma, jamás alzaron su voz contra los ultrajes de que era objeto la mujer. De las entrañas pútridas de una sociedad decrepita, madre de filósofos para quienes

(Continúa en la 2.ª columna de la página siguiente)

El Matrimonio, la Familia y el Divorcio

PERPETUIDAD E INDISOLUBILIDAD DEL MATRIMONIO

(Continuación)

(Véase desde el número 292)

El principio de la disolubilidad del matrimonio, tan fatal para el bienestar de los hijos, para la dignidad de la mujer y para la felicidad del hombre en el hogar doméstico, no puede menos de producir también desastrosas consecuencias en la familia y en la sociedad política. La perpetuidad del vínculo matrimonial es el fundamento primero de la estabilidad de los lazos de familia, porque, como antes lo decía, ningún freno hay más poderoso para sujetar la más ardiente e insaciable de las pasiones humanas. Cuando no se ve el corazón encadenado por la fuerza del deber, cuando no reconoce otra ley que la de su voluntad, y cuando se siente libre para satisfacer sus deseos, se apodera de él un desasosiego indefinible, y busca con afanosa inquietud en livianos placeres y vergonzosa infidelidad la satisfacción de un deseo insaciable que siempre crece y siempre aumenta. Decid a los cónyuges que su unión no es perpétua, que aún pueden aspirar a hacerse felices con otro nuevo enlace, y al instante penetrará en su pecho no sé qué sentimiento de caprichosa inquietud, precursor seguro de toda pasión violenta.

(Continúa en la página siguiente)

Véase nuestro anuncio sobre precios de suscripción en la penúltima plana

El fuego de su imaginación empezará entonces a crear fantásticos ensueños de ideal felicidad; extenderán sus miradas por el mundo, y en todas partes creerán ver seres ofortunados cuyo amor realizaría sus soñadas ilusiones y sus más seductores delirios. La indiferencia y hastío no tardarán en romper los lazos de cariño que antes los unían, y hastiados de sus mutuas caricias, de sus mutuos halagos, mirarán con frialdad e indiferencia un vínculo de amor y de cariño que mañana tal vez ya no existirá y que un accidente cualquiera podrá destruir para siempre.

Desgraciada entonces la mujer, porque se habrá convertido en esclava de hipócritas tiranos, que en los años de la juventud sacrificarán sus encantos a infames placeres, luego la abandonarán ingratos en la época de la vejez. Desgraciado entonces el hombre, porque dejándose arrastrar por los arrebatos de reprobadas pasiones, se enenagó en lodazal inmundo y perdió para siempre el dulce consuelo de los tiernos afectos de familia.

Destruída la perpetuidad de los lazos conyugales, desaparece la familia; porque no siendo perpetua la unión de los padres, ¿cómo ha de serlo la que existe entre los hijos? Si accidental y pasajero se considera el cariño entre marido y mujer, ¿cómo han de considerarse eternos los demás lazos de familia? El amor conyugal constituye la base primera de toda familia; donde no exista verdadero amor entre esposos, tampoco existirá la sociedad doméstica. Y no existiendo los vínculos de amor de la sociedad doméstica, se hará imposible la vida del hombre; quien privado del grato refugio del hogar doméstico, privado del amor de padre y de madre y del eterno cariño de una esposa, consumirá en la soledad y en la tristeza su desgraciada y monótona existencia.

Joaquín Sánchez de Toca

(Continuará)

SI ES USTED FEMINISTA
LEA LA VOZ DE LA MUJER

FEMINISMO INTEGRAL

(Continuación de la página 1.ª)

la piedad y la misericordia son vicios de los que debe despojarse todo sabio, no podía brotar tan regalado fruto. Desde el abismo de lodo y sangre en que yacía, llegó a conocer la profundidad de su miseria y la necesidad del auxilio divino para remediarla, pues un terrible fustigador de sus costumbres, Juvenal, en un arrebato de indignación contra tanta iniquidad llegó a exclamar: «Oh Marte, dios de la guerra ¿cómo permaneces impassible, sin herir a la tierra con tu lanza?»

Mas responder a ese grito de la conciencia humana, dice Augusto Nicolás, sólo correspondía al Marte cristiano, hiriendo y salvando al mundo con la lanza de su Cruz.

Los antiguos filósofos agotaron todos los recursos de su ingenio en busca de un sistema de moral que perfeccionase al hombre, y en cuarenta siglos nada consiguieron.

Era menester que el Hijo de Dios descendiera a la tierra para despertar a la humanidad de su letargo y levantarla de su postración; y en medio del Oriente descreído apareció Jesucristo, único que, sin temor de ser desmentido, pudo llamarse luz del mundo, disipando las tinieblas del error que embozaban la verdadera idea de la Divinidad, y descubriendo las relaciones que entre Dios y el hombre deben existir; proclamando la igualdad de la especie humana con la nobleza de su origen y la excelencia de su naturaleza; revelando las sublimes perspectivas

de una felicidad sin término como premio inmortal de las buenas obras; y estableciendo, en fin, la ley del amor, universal. El desorden del amor, depravando los sentimientos, había corrompido las costumbres, degradando a la humanidad; se imponía, pues para salvarla, transformar los sentimientos, reduciendo el amor a sus cauces naturales, y Jesucristo nos ordena amor a Dios sobre todas las cosas y al prójimo como a nosotros mismos por amor de Dios.

Ardua era la empresa de desarraigar vicios confirmados por la costumbre inmemorial de tantos siglos, pero al poder de Dios nada resiste. A la regeneración del individuo sigue la de la familia, y la sociedad, avergonzada de sí misma, acaba por arrojarlos en brazos de su divino Restaurador, bajo cuya égida queda salvada la mujer.

(Continuará)

JOSE M.º SANZ

UNA SEÑORA DECIDIDA

Barcelona.—A primera hora de la tarde se hallaban dos guardias urbanos en la plaza del Teatro y oyeron voces de auxilio que partían del segundo piso de la casa número 10 de dicha plaza. Acudieron rápidamente y hallaron a doña Elena Bragat, de treinta y dos años, de nacionalidad turca, que acababa de detener a un ladrón de dos que habían penetrado en su casa. El que huyó logró llevarse 500 pesetas. Los guardias se hicieron cargo del ladrón detenido por di-

cha señora y ésta fué llevada a la Casa de Socorro, donde fué curada de diversas erosiones que recibió en la lucha que tuvo con el ladrón.

INGLATERRA

Una dama inglesa deja en su testamento pensiones a sus criados

Londres.—La señora Sydney Hutton Thesiger, esposa del teniente coronel Thesiger, ha dejado en su testamento unos legados muy curiosos a favor de sus criados, un hombre y una mujer que han estado muchos años a su servicio.

La señora Thesiger deja pagadas las sepulturas de sus dos criados en el cementerio de Alderbury. Igualmente deja una cantidad de dinero suficiente para pagar todos los gastos de un decoroso entierro a sus dos servidores, incluidos los gastos de funeral y servicio religioso de difuntos.

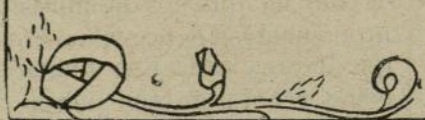
La criada de la espléndida señora recibirá, además, mientras viva, una pensión de tres libras semanales, y el criado, otra también semanal de dos libras.

¡MUJERES!

Si deseáis ayudarnos en nuestros ideales de regeneración difundid este periódico, suscribiéndoos a él y haciendo que se suscriban vuestras amistades para que lo lean todas las mujeres españolas y los hombres de buena voluntad que deseen ayudarnos.

Fca de Guantes
MARIO HERRERO
SUCESOR DE
G. Loure
CORTE INGLÉS
CARRETAS 14
SUCURSAL ALCALÁ 33 LAS CALATRAVAS
MADRID
SON LOS MEJORES POR SU CLASE Y ESMERADA CONFECION

LA MUJER Y EL HOGAR



G. B.



Menú de la semana

SOPA DE MERLUZA.—CARNE JULIANA.—BERENJENAS RELLENAS.—TORRIJAS AL RON

Sopa de merluza

El caldo se hace cociendo la merluza en ocho tazas de agua, en la que se echa la sal necesaria, una pizca de pimienta, media de nuez moscada, las cebollas en trozos y el cortadillo de vino.

Cuando está todo cocido, se cuele el caldo, se le agregan dos cucharadas de salsa de tomate y se revuelve todo bien.

En la sopera se pone trocitos de pan frito o tostado, y si no ha de utilizarse la merluza, se pone también ésta desmenuzada sin espinas ni pieles.

Se vierte encima el caldo hirviendo, y queda la sopa en disposición de servirla.

Carne juliana

La carne debe ser lo que llaman un tajo redondo; después de bien limpia, en la manteca que se habra desleído lentamente, con fuego suave, rehogarla, hasta que se dore de modo regular. En la misma grasa daremos unas vueltas al tomate, pelado y partido en trozos no muy grandes.

Lo mismo haremos con la cebolla, muy picada, y dos dientes de ajo, también picados menudos. Convendrá echar algo de sal al conjunto, aunque se haya echado la necesaria en la carne, estando ésta cruda.

Hecho todo lo anterior explicado, cubriremos la carne con caldo, y si no lo hubiese, falta que sería una contrariedad, pues con él saldría el guiso mucho mejor, con agua caliente.

Antes de que rompa a hervir, poner en el caldo el manojo aromático; éste, para dar a la carne cierto sabor campestre, que resulta muy agradable, puede componerse de una ramita de perejil, otra de tomillo y otra de orégano; tal manojo se conservará dentro del caldo el tiempo que hierva.

Advertido de que la carne está tierna, la sacaremos de la salsa dejando el trozo entero, pues aunque pudiera servirse en lonchas, conserva mejor aspecto entera.

Para servirla ponerla en una fuente, en el centro, cuidando de que dicha fuente no esté fría, pues el tener que recalentar no es bueno para ninguna clase de guisos.

La salsa, que también habremos tenido cuidado para que no se enfríe, como seguramente tendrá impurezas, procedentes de la cocción y exceso de grasa, convendrá colarla.

Limpia ya, podemos verterla sobre la carne, que en seco, ni tendría vista, ni resultaría tan agradable a los paladares gastronómicamente delicados.

Como adorno, en la salsa, que quede en la fuente, pondremos rebanaditas de pan frito, que después de empaparse en aquella tomará un sabor muy agradable.

Berenjenas rellenas

Partirlas a lo largo, quitan-

do la parte blanda del interior que se guarda en un plato; los nombrados trozos se espolvorean con sal, dejándolos media hora para que suelten el agua. Con la parte que se quitó, miga de pan empapada en caldo, perejil finamente picado, sal y una pizca de pimienta se prepara un picadillo.

Torrijas al ron

Cortar todo el pan en rebanadas y partir cada una de éstas en dos trozos. En la leche disolver una de las copas de ron y mojar en ellas las rebanadas de pan, que se empapan bastante.

Los huevos batirlos con algo de azúcar, y después disolver en ellos la otra copa de ron, remojar en ellos las rebanadas. Después de rebozados se frien con aceite bueno y bien caliente, hasta que estén en punto oscuro de dorado. Sin dejar que se enfríen ponerlas en la fuente, y espolvorearlas con azúcar, muy pulverizado.

Conocimientos Útiles

Limpieza de las máquinas de coser

Cuando las máquinas de coser están sucias se ponen cerca del fuego para que se derrita bien el aceite, y se limpian todas las piezas con parafina. Luego se hace andar la máquina para que salga el aceite sucio, y cuando estén bien limpios los rodamientos se les echa aceite.

Para destruir la carcoma de la madera

La acción de la carcoma se interrumpe, muriendo también el insecto causante de ella, sometiendo la madera a la acción del vapor de agua, y mejor todavía a la del vapor de bencina.

Limpieza de las blusas blancas

Las blusas blancas y otras prendas manchadas en los hombros se ponen media hora en

agua caliente con un poco de amoníaco. No se puede usar jabón porque fija la mancha.

Se retuerce luego la prenda y si no ha desaparecido completamente la mancha, se le da con un poco de zumo de limón y se aclara con agua fría del modo corriente.

Conservación de las esponjas

Cuando las esponjas grandes empiezan a romperse, se hace una bolsa de punto de lana, y después de meter en ella la esponja se cierra la abertura, también a punto de media o «crochet». De esta manera pueden seguir utilizándose y se conservan mucho tiempo estas esponjas, que por lo general cuestan caras.

Para quitar el olor del tabaco de las habitaciones

El olor a tabaco que hay por las mañanas en las habitaciones donde han pasado parte de la noche varias personas fumando se quita fácilmente quemando un poco de café en platillos de metal y dejando abiertas después las puertas y ventanas durante un cuarto de hora.

Limpieza del bronce

Para limpiar el bronce se empieza por quitarle bien el polvo, y luego se frota con una franela ligeramente mojada en aceite común. Empleese la menor cantidad de aceite posible y puliméntese después el bronce con un paño suave.

¡MUJERES!

Si deseais ayudarnos en nuestros ideales de regeneración difundid este periódico, suscribiéndoos a él y haciendo que se suscriban vuestras amistades para que lo lean todas las mujeres españolas y los hombres de buena voluntad que deseen ayudarnos.

Consejos Higiénicos

CUIDADO DE LOS ENFERMOS

Bebidas

Agua de cebada.—Tiene una preparación fácil, pues no consiste más que hierva dos o tres veces, se muda luego el agua y se deja que en la nueva cueza hasta abrir el grano. Siendo perlada la cebada, no se requiere que se mude el agua. Tanto una como otra se colarán después.

Horchata de almendras dulces.—Prevía la operación de mondarlas, se echan luego en el mortero, donde se muelen, humedeciéndolas con algunas gotas de agua. Luego requiere se añada una cantidad conveniente de ella.

Manzanilla.—Se emplean las flores de dicha planta y ponen en infusión unos 20 gramos para un litro de agua, teniéndola así durante quince minutos, después de lo cual se filtra, se le añade una cucharadilla de azúcar y puede beberse.

2.^a Como nutritivas nunca las administrará la familia por su propia voluntad, sino que será el médico quien lo disponga. La base de tales bebidas es la leche, los huevos y los alcohólicos, sobre todo el cognac y el ron. Unas veces son yemas batidas en leche, otras veces medio cuartillo de cognac con su adición de azúcar y un poco de limón, y donde se baten cuatro huevos enteros; otras veces son *groggs*, por ejemplo: 2 yemas de huevo, 60 gramos de azúcar, 60 cm.³ de ron, 250 cm.³ de agua, el zumo de un limón, hirviendo primero el agua con el azúcar y el limón en una parte y en otra las yemas y el ron mezclándolo luego; los punch (que hemos traducido llamándole *punch*), 2 yemas de huevo, 30 gramos (una cucharada) de azúcar, una cucharada del café de jugo de limón, 3 cucharadas de la sopa de ron y un gran vaso de agua. Haciendo primero la emulsión con las yemas, el azúcar, el limón y el agua, se ponen al fuego sin llegar a hervir y fuera de él se le añade el ron.

En este grupo, si bien son preparados que corresponden a distintos fines, podemos incluir el café, te y ca-

cao, advirtiendo aún a trueque de que parezcamos pesados, que nunca se administrarán estas bebidas sin previo consejo facultativo, porque pudieran acarrearle graves perjuicios a los enfermos.

El café debe ser recién tostado y molido en el mismo momento de su preparación; una taza, cien gramos de buen café. Conviene hacerlo en cafetera rusa, porque así se tiene la seguridad de que siempre es la infusión de la misma clase. Puede añadirse a la taza de café diversas sustancias, como son el azúcar, la sacarina, yemas de cremas, lactosa etc.; pero jamás—dice determinantemente Cornet—al café destinado a un enfermo o a toda persona cuidadosa de su salud, se le añadirá un líquido alcohólico cualquiera (cognac, ron, mare Hirsch, etc.)

Dr. Eleizegui

El placer de amar

El placer de amar es inherente a la naturaleza humana. Si el hombre se sujetase a sus leyes y no se atrofiase con alimentos degenerativos, el canto al amor sería perenne himno desde la cuna al sepulcro.

El hombre odia, porque la vida antinatural a que está encadenado le empuja a esta pasión tan funesta en todas las edades de la vida. Si el amor y los buenos sentimientos no fueran prerrogativa humana, ya se habría convertido la sociedad en una manada de fieras, dadas las pésimas condiciones en que se desenvuelven.

Odia el niño, porque los mayores, que debieron inculcarle ideas de paz y amor, le dan todos los días el triste ejemplo de las discordias domésticas y de las disensiones de los hombres, viéndose, a pesar de todo esto, la bondad ingénita de la naturaleza en mil rasgos infantiles, que pasan desapercibidos de los mayores, y que son ahogados por las necesidades de la vida y la mala educación recibida.

Porque todo aquel que se conserva un poco puro en el enrarecido ambiente que se respira, conserva la característica ingenuidad de la ni-

ñez, y así vemos a hombres sabios y artistas vivir en las nubes, como vulgarmente se dice, dejándose engañar como un chino, según otro refrán, y careciendo de esa suspicacia socarrona e hipócrita que es la característica de nuestra época.

Dice Unamuno en su «Vida de D. Quijote y Sancho»: «¿Pues qué creías, Sancho? El héroe es siempre por dentro un niño; su corazón es infantil siempre; el héroe no es más que un niño grande. Tu D. Quijote no fué sino un niño, un niño durante los doce largos años en que no logró romper la vergüenza que le ataba; un niño al engolfarse en los libros de caballerías; un niño al lanzarse en busca de aventuras. ¡Y Dios nos conserve siempre niños, Sancho amigo!»

Al héroe nos lo figuramos dotado de un sinnúmero de cualidades extraordinarias, porque no nos podemos imaginar un ser superior sencillo y bondadoso, sino descollando en méritos y virtudes; y es que la lucha por la vida nos hace desconfiados y suspicaces, y el Sancho egoísta y trapalón que todos llevamos en nuestro interior, nos hace ver con lástima a los buenos Quijanos que abandonan la paz hogareña por la aventura, y el respeto de sus vecinos por el tratamiento de locos.

Eterno niño es el hombre ante la eternidad de la materia, y en su deseo de salir de esta niñez, se lanza en seguida a trastornar sus leyes; todo su afán de ser hombre se cambia en dolor; todo su anhelo por dejar la niñez, en miseria; y así como mientras niño sueña con aventuras, después, al trocarse estos sueños por realidades, las encuentra amargas, y queriendo vivir intensamente agota antes de ahora el néctar de la vida, y apenas dejó de ser niño dejó de ser Quijote: tocó la realidad y se convirtió en Sancho; pero como el rey Midas al querer convertirlo todo en oro, forjó su propia desgracia.

El héroe, como otros muchos mitos, está llamado a desaparecer el día que todos los hombres se conviertan en niños y piensen y sientan con llaneza infantil, lleno el corazón de optimismo y la mento

de buenos pensamientos, y el día en que los hombres no encuentren extraordinario que todos y cada uno tomen como señora de sus pensamientos a la señora Dulcinea, que convierte al trigo que debe sustentarnos, al pasar por sus manos, en brillante pensamientos consagrados a l bien, que no otra cosa puede inspirar señora de tan alto linaje, ya que, sin ser noble ni descendiente de reyes, ocupa el corazón y mueve el brazo de todos los Quijotes, que, despreciando consejos de dueñas y sobrinas, a ella se consagran y por ella libran a los Andresillos de los azotes de un gánán, y a los Galeotes de la pena de galeras; y aunque muchas veces tomen por gigantes a los molinos de viento y por castillos encantados los simples mesones, siempre la bacía será tal en manos de barbero, convirtiéndose, no obstante, en yelmo al calársela D. Quijote.

El placer de amar siéntelo sobremanera el héroe anónimo, que, sintiéndose niño toda la vida, no da cima a ninguna obra; pero que ama a todo cuanto creó la naturaleza, que no destruye por el placer de destruir, y que comprende que la gran obra es la de considerar a esta naturaleza como algo que es nuestro, porque sus átomos forman los nuestros, sus vibraciones en nosotros repercuten, y nuestra vida es una manifestación de la gran vida universal.

El placer de amar se estrella ante la estulticia humana, que guarda su admiración para los espectáculos deslumbrantes aunque embrutezcan, y consagra como héroes a los que, en otro plano moral, serían considerados como degenerados, y tiene para la niñez un desprecio y una desconsideración como si tan sólo, al al correr de los años, se alcanzara la cima de esa felicidad por todos tan buscada y por ninguno conseguida.

Para sentir el placer de amar es necesario comprender todo el artificio de que estamos rodeados y saber volver a esa edad de los sueños dorados, montar en el flaco Rocinante y tener un ideal tan limpio de impurezas como la señora Dulcinea lo era del bueno de Quijano.

ANTONIA MAYMON

(De «Helios»)

Página Literaria

Cuentos escogidos de
LA VOZ DE LA MUJER

EL HEROE

I
Se llamaba Magno de apellido, y sus padres cayeron en la mala tentación de ponerle Alejandro de nombre. Nació, pues, a la vida con un compromiso difícil de cumplir.

Porque la heroicidad es planta difícil de cultivar en nuestros días. Todos los dragones y gigantes que antaño guardaban a las bellas princesas han sido jubilados... En la guerra misma los hombres se matan a cañonazos desde lejos, sin elegancia y sin arrojo. Recuerdo a este propósito las melancólicas palabras de Napoleón, escribiendo a Deserés: «He llegado demasiado tarde: ya no hay nada grande que hacer: Alejandro, después de haber conquistado el Asia, se llamó hijo de Júpiter, y todo el mundo lo creyó, salvo Aristóteles y unos cuantos pedantes de Atenas. En cambio, si yo me declarase hijo

del Padre Eterno, me silbarían al paso. No queda nada grande que hacer.»

Sin embargo, don Alejandro Magno y Pérez, que así se llamaba, cumplió lo mejor posible con la difícil sugestión de su nombre y apellido. Estudió la carrera militar y en seguida que salió de la Academia pidió ser destinado a África. Nuestra campaña en aquellas tierras, que andaba entonces en su más crudo período, no era precisamente una gesta épica, pero era, al menos, el único sitio donde se podía realizar una hazaña de discretas proporciones, que justificase en algo su nombre.

Alejandro Magno pensó en seguida en la cruz laureada. La cruz laureada es hoy día el signo más representativo de la heroicidad. Bordada en sedas de colores, sobre un frac, es una cosa respetable, que se ve desde lejos y puede des-

pertar bellos comentarios al entrar por el pasillo de un teatro, buscando su butaca en una función de gala. Alejandro Magno, pues se aprendió de memoria el Reglamento de la cruz laureada, que concreta minuciosamente las diferentes clases de hazañas o acciones distinguidas en que tal recompensa puede ganarse.

Desde el primer día, pues, en que salió al campo, Alejandro Magno, no bien empezaba la operación, se ponía a espiar flemáticamente si se daban las condiciones necesarias para cumplir con algún artículo del reglamento de la laureada. En medio de la operación se ponía a recitar con tono escolar.

—«Artículo tercero.— El capitán que en campaña se viere cercado por el enemigo... No; no me sirve... ¿A ver el cuarto? Tampoco; no estamos en plaza sitiada. ¡Qué lastima!

Y así, día tras día, se veía obligado a renunciar a la gloria por falta de ocasión. Hasta que, al fin, una tarde sintió el escalofrío del momento épico. El general que mandaba la operación opinó de pronto

que era conveniente que un teniente con veinte hombres se adelantase a tomar una pequeña eminencia, desde la cual, los moros tiroteaban el flanco derecho de la columna. La eminencia tenía un nombre bello y sonoro: Guad-el-Haman. Alejandro soñó con el futuro remoquete glorioso, en las crónicas de Sociedad: «el bizarro teniente Magno, el héroe de Guad-el-Haman.» Un poco largo, pero no estaba mal del todo. Y Alejandro Magno se cuadró ante el general ofreciéndose como voluntario para la escaramuza. Otorgado el permiso, el teniente añadió unas palabras:

—Sólo le ruego, mi general, que no deje de mirarme con los prismáticos, mientras realizo el movimiento.

—¿Para qué, pollo?

—Para que pueda usted luego declarar como testigo en mi expediente para la laureada. Porque sospecho que voy a incluirme en el párrafo segundo del artículo tercero.

Y en seguida saludó, giró sobre los talones y salió con sus 20 hombres hacia el montecillo.

Llegado al pie de Guad-el-Haman, Alejandro improvisó una arenga sobria y lacónica como un párrafo de Tácito:

—¡Agallas, muchachos! ¡Muchas agallas!

Aquella invocación produjo un efecto mágico. Los soldados se lanzaron, como leones, monte arriba, entre una lluvia de balas. Empezaron a caer algunos. Alejandro Magno, que sabía que el reglamento exige para la concesión de la laureada un determinado número de bajas que garanticen la dureza de la operación, se sorprendió a sí mismo contando instintivamente:

—López, uno; el Moreno, dos; Padilla, tres...

De pronto sintió remordimiento de estar haciendo aquella cuenta salvaje. Creyó percibir en sí un inconsciente movimiento de alegría ante cada baja. Desechó el mal pensamiento y procuró aturdirse en la refriega. Pero fatalmente, inevitablemente, la cuenta inhumana le perseguía como una obsesión.

(Continúa en la página siguiente)

TODA CORAZON

LUCIA CALLE DE CASADO

3

(Continuación)

causar un ratito, para reposar con un pequeño refrigerio las desmayadas fuerzas.

En efecto; mediaba la tarde abrilena, tibia, perfumada, en la que el sol, inclinándose lentamente hacia su ocaso; dejaba caer el dorado haz de sus brillantes rayos sobre la policroma campiña serrana, en cuya superficie ininidad de minúsculas florecillas campestres derramaban el aromático incienso de sus olorosos corolas.

Desmontáronse de las caballerías María Luisa y su padre, y mientras éste sacaba las provisiones para el rústico yantar, ella extendió la vista en derredor, aspirando con fruición el embalsamado aire de la montaña. En verdad que para espíritu tan romántico, tan enamorado de las bellezas naturales, para su alma soñadora, tan ungida de admiración hacia las sublimes obras del Gran Artífice, el espectáculo no podía ser más encantador y atrayente. Alá no lejos, frente a ella se alzaba la imponente mole Carpetana, el gigantesco y oscuro fantasma pétreo, que recortaba atrevido el inmenso jirón del celeste raso de la bóveda... Al lado opuesto, a lo lejos, hasta donde alcanzaba la fuerza de su poderosa retina, el terreno erizado de rocas y abruptas cortaduras del suelo, a trechos algún llano que otro en pequeñas porciones cultivadas por la potente mano del labriego, que semejan en aquellos momentos, mecidos a impulso del suave céfiro de la tarde primaveral, movibles lagos de esmeráldico oleaje... Numerosas bandadas de blancas o grisáceas palomitas salvajes ras-

gaban de vez en vez el azulado espacio con sus alas, para posarse ya en las copas gigantescas de los álamos de un cauce no lejano, ya en las pinas altas, en cuyas grietas formaron sus amorosos nidos. Alguna que otra ave de rapiña cruzaba sobre su cabeza alisbando con su vista perspicaz al pequeño gorrión cillo, víctima de sus instintos carnívoros.

María Luisa, hermosa y gentil, dejaba en aquellos momentos dibujar su arrogante silueta, digna del más esclarecido pincel. Era la joven maestra de aventajada estatura, esbelta y de estatuarias formas. En su rostro, de un moreno claro, nariz recta y boca de labios purpúreos, movíanse dos grandes y expresivos ojos negros, impregnados de ternura y bondad; una sonrisa de indecible dulzura dejaba de cuando en cuando en admirar dos hileras de blanquísimos y menudos dientes. Su cabello castaño, ligeramente ondulado, enmarcaba en dos desiguales crenchas el perfecto óvalo de su cara, para recogerse sobre la nuca en sencillo moño trezado. Era en verdad María Luisa muy bella, mas su mayor encanto dimanaba de aquella dulce sonrisa que traducía la bondad que atoraba su hermoso corazón.

Ahí, pues, de aquel apetitoso barquete con que la espléndida Naturaleza había regado su delicado espíritu, la maestra sentose sobre la dura roca, cerca, muy cerquita de su padre, y tomándole la barba con sus nacaradas manitas, puso sobre la frente de aquella un beso pleno de infinita ternura. El filial ósculo elaboró lágrimas que, rodando por la rugosa

(Continuará)

—Jiménez, cuatro; El Rubio de Málaga, cinco...

Alejandro Magno estuvo verdaderamente heroico. Saltó, brincó y vociferó como un energúmeno. Preso de una verdadera «sed de sangre enemiga» les gritó a los moros, pensando enfurecerlos más, cosas sublimemente absurdas. En medio del cerrillo, moviendo los brazos como un molino de viento, aseguró que Mahoma fué un farsante y que el Corán es inferior a las aventuras de Rocambole. No había hecho más que ser esta segunda afirmación temeraria cuando recibió un balazo en el cuello.

.....

Cuando volvió en sí en el Hospital se apresuró a preguntar detalles del fin de la operación. El cerrillo de Guad-el-Haman había sido tomado. Habían muerto en la operación los soldados exigidos por el reglamento. El que completaba el número justo, había estado en el Hospital luchando entre la vida y la muerte. Al fin, cuando ya parecía que iba a salvarse, se le había infeccionado una inyección y se había muerto como un hombre bien. Alejandro Magno, todavía muy débil, susurró:

—Artículo tercero, párrafo segundo...

Efectivamente, pocos meses después, la «Gaceta de Madrid» publicaba la concesión de la cruz laureada de San Fernando al teniente Alejandro Magno. Alejandro sonrió con satisfacción, y se dirigió en seguida a una tienda de «útiles de escritorio, condecoraciones y ornamentos de iglesia». Allí pidió una laureada en miniatura para el ojal. El tendero sacó varias cajitas con algodones rosas, y preguntó:

—¿Esmalte legítimo o imitación?

Alejandro Magno pensó un momento en el fin de mes y contestó con melancolía y con prudencia:

—Imitación.

.....

Desde entonces, Alejandro Magno fué «el héroe de Guad-el-Haman». Unida a la sugestión del nombre, la del remoque glorioso, Alejandro se vió rodeado de una atmósfera de gloria suficientemente densa.

La Sociedad elegante, que gusta tener en sus salones, además de ollas de cobre, personas ilustres, se disputaba el honor de invitarle. Y Alejandro Magno iba, venía, sonreía y saludaba. De vez en cuando escuchaba la invariable pregunta:

—¿Y cómo ganó usted la laureada?

El héroe hacía un gesto de evasiva y elegante modestia, y en seguida empezaba con tono de aburrida salmodia el relato cien veces repetido:

—Era el tres de agosto. Día de San Dalmacio, lo recuerdo. Los moros hostilizaban nuestro flanco derecho desde el cerrillo de Guad-el-Haman...

Pero un día, en un antepalco de la Comedia, fué la voz de oro de la condesita de Encinares la que le hizo la consabida pregunta. Chuchi Encinares era una de las muchachas más ricas, más elegantes y más neurasténicas de Madrid. Alejandro Magno comenzó su invariable relato. El estaba acostumbrado a que durante él, su interlocutor le mirase sin pestañear y le escuchase absorto. Pero aquel día pudo advertir una novedad deliciosa. Chuchi Encinares le miraba sin pestañear, pero no le escuchaba.

¿Qué pensaba Chuchi Encinares? Pensaba indudablemente que entre las dos o tres cosas elegantes que existen en el mundo figura, además de tener un «Rolls» y hacer un viaje al Nilo, el casarse con un héroe.

(Concluirá en el próximo número)

Oración

Por la carretera de un valle, que se hace en la montañosa región del Norte, a la caída de la tarde pasaba...

Su espíritu, intranquilo por las contrariedades de la vida quería desahogo en la soledad del campo. Por eso había huído del pueblo donde dejaba a sus amigos y amigas. Todos le apreciaban, todos le querían o por lo menos así lo manifestaban; bien es verdad que él siempre atento con todos, galante con ellas, alegre y comunicativo se hacía estimar por cuantos le trataban.

Y aquel hombre, al parecer,

de excelente humor, tan divertido, aquel que siempre estaba dispuesto para la bulla y las fiestas, que era el indispensable para que la colonia veraniega se divirtiera, en la soledad del campo se hallaba como el infeliz bufón, que, cumplida su misión de divertir a su señor, se retira cansado de reír y de decir chistes con la boca a llorar y maldecir con el corazón.

¡Oh! no se le ocultaba a él que toda aquella gente lo quería porque les alegraba la vida; y que aquellas hermosas tan afables, no eran capaces de abrirle sus corazones si él llamara sediento de amor.

¡Amor! ¡Qué palabra tan hermosa, que grandel; y seguramente por eso no la había pronunciado como él quería, como la sentía en el sagrario de su corazón! ¡Amor tenía a sus padres, a sus hermanos, a sus parientes, a sus amigos, a... todos! Corazón generoso, amante de lo grande, de lo bueno, de lo bello se elevaba con sus ideales encaramándose en ellos y saboreándolos hasta que tropezaba con la realidad y caía desilusionado.

Uno de esos rudos golpes lastimaba su espíritu y le hacía perder su ecuanimidad; y renegaba de lo que era y envidiaba a aquellos rústicos labradores que riegan la tierra con su sudor para hacerla fecunda. No habían abierto o entreabierto sus inteligencias para percibir otras auras, para aspirar otra cosa que no fuera el vivir como lo hicieron sus padres y abuelos y eran felices.

De pronto, en un arrebatado de desesperación, levanta la vista, mira airado y temblorosos los labios para maldecir; pero... los labios se cierran y abre los ojos desmesuradamente y queda atónito; son las postrimerías del crepúsculo vespertino... Ni la más leve nubecilla empañaba el azul del cielo, que toma los matices más bellos al reflejar los últimos rayos del sol poniente. Los montes que circundan el valle por oeste, levantan sus pétreos picos que perfila la luz crepuscular, dándole el fantástico aspecto de unos descomunales pilares del más grandioso templo, cuya bóveda estaba rematada por la del firmamento...

Ante aquella grandiosidad, él, que había levantado la cabeza para blasfemar, no sabía bajarla porque no se cansaba de admirar la maravillosa obra de Dios, y era el lugar y el momento oportunos para la oración. Parece que todo lo que le rodeaba se había consagrado a ella de una manera íntima y callada. Ni cantos de labriegos, ni rodar de carros, ni mugidos de vaca, ni ladrar de perros, se oyen; y, como si se asociara a este silencio profundo y religioso, el céfiro dejó de jugar con las copas de los árboles...

Se oye a lo lejos el grave sonido de la campana parroquial que invita a los feligreses a la oración. El, emocionado, se descubre y cae de rodillas murmurando una ferviente oración.

En tanto la luna se levanta majestuosamente para convertir en perlas las mudas lágrimas que corren por las mejillas de él...

Gallego Catalán

Semblanzas femeninas

BALTASARA PETRONILA DE ARCE SUAREZ Y MOSQUERA, CONDESA DE LA TORRE DE ARCE

Fué su padre don Fernando de Arce y Dávila, colegial del Mayor de Cuenca, caballero de Alcántara y comendador de Bellis, y su madre doña Baltasara Antonia Suárez Mosquera.

Nació en la villa de Zalamea, a mediados del siglo XVII, y contrajo matrimonio con su primo hermano don Juan de Morales Arce, caballero de Alcántara, a quien el rey Carlos II, en atención a los méritos de su tío el cardenal don Diego de Arce y Reinoso, hizo conde de Arce. Pasó la mayor parte de su vida en Zalamea donde compuso su «Tractatus logicus»; no sabemos la fecha exacta de su fallecimiento, pero consta que vivía aún a principios del siglo XVIII, según se vé por algunas cartas suyas que se conservan en el archivo que fué de la casa de Osuna. Hay algunas noticias biográficas de doña Baltasara en la «Vida y heroicos hechos del excelentísimo y venerable señor don Diego de Arce y Reinoso», obispo de Tuy, inquisidor general; escrita por el secretario del santo oficio de la inquisición, don Juan Manuel Giraldo.

La Mujer en el Campo

VIDA AGRARIA FEMENINA

La producción lechera en Asturias

(Continuación)

(Véase el número anterior)

Acostumbrémonos pues todos a tratar con las necesarias precauciones de limpieza y conservación cuidadosa, este precioso y rico alimento, tanto más rico y preciado, cuanto con más esmero sea tratado.

EL COMERCIO DE LA LECHE

No digamos que es imposible hallar un vendedor de leche de conciencia honrada, de pulcritud extremada; pero digamos sí que es muy raro. Son más los que manipulan la leche a su modo, a veces no con toda la limpieza necesaria, que los que tratan este tan delicado producto alimenticio con todas las precauciones higiénicas y el cuidado y respeto con que debe ser tratado, puesto que constituye la base de alimentación de niños, enfermos y ancianos.

¡Y que se pague muchas veces por leche lo que es, en el mejor de los casos, agua...! ¡Y ya que nos asegurasen muchas veces que el agua incorporada a la leche por esos vendedores sin conciencia era agua limpia!

En las poblaciones de nuestra provincia vemos muchas veces los carritos de los lecheros con más suciedad que si estuviesen destinados al transporte de estiércol. En el interior de algunos hemos visto latas y bidones que fueron de aceite o de carburo de calcio, destinadas a contener las aguas del fregrado de la vajilla y los residuos de cocina recogidos en las casas donde sirven la leche, para aplicar a la crianza de cerdos. ¡Y que estas materias, mal olientes y en fermentación muchas veces, sean transportadas en los mismos carrillos donde va la leche!

De latas sucias, que fueron, un día ya lejano, de hierro

esmaltado, y hoy muestran al descubierto las infinitas huecillas de un mal trato, inadecuadas por completo para este menester, nada digamos. Se imponen las vasijas de hierro estañado por ser más higiénicas.

Pues bien, todo lo dicho—que tanto nos duele consignar aquí, pero que tenemos necesidad de decir, ya que se intenta recoger algún fruto de este librito—está a la vista de todos, y por ello no descubrimos ningún secreto.

Se hace, pues, muy necesaria una campaña muy enérgica para higienizar y mejorar el comercio de la leche, hasta que éste logre toda la pulcritud y toda limpieza que tan preciado líquido requiere.

Un servicio de inspección sanitaria permanente, contraído exclusivamente a la leche, verificando análisis numerosos, retirando vasijas deterioradas, impidiendo el uso de carrillos sucios para este servicio, exigiendo limpieza extremada, e imponiendo fuertes multas para obligar a cumplir con la decencia y con la conciencia, sería tan provechoso en el orden social, como aplaudido y agradecido por el público culto.

Creemos que así lo entienden también los actuales gobernantes, pues sabemos que en estos momentos se elaboran disposiciones sobre materia de tantísima trascendencia, que no se explica cómo no fueron ya hace mucho tiempo dictadas; pero hace falta que se sancionen fuertemente las transgresiones para que sirvan de ejemplaridad, y para contener la avaricia y la desaprensión desmandadas.

Ahí tienen los Gobernadores, Alcaldes e Inspectores Municipales de Sanidad un buen asunto para demostrar su celo por el bienestar y el mejoramiento de sus gobernados y por la causa de la pública salubridad, si es que sigue en vigor la sentencia de los latinos: «SALUS POPULI, SUPREMA LEX».

LA CANTIDAD Y CALIDAD DE LA LECHE

Un hecho general muy significativo se observa en todos los países ganaderos, y es la evolución de sus ganaderías hacia la especial actitud para la producción de leche, sobre todo otro producto.

Países como la Argentina, que dedicaban preferente atención al ganado para carne, cultiva ahora con gran interés sus reses para una intensa función lechera. Los Estados Unidos y el Canadá hacen lo mismo. Holanda, Suiza, Dinamarca, Francia y Alemania, con mucha anterioridad habían tomado esta orientación para especializar en el rendimiento lechero y mantener a sus reses vacunas, y eso figuraban hoy a la cabeza de los países productores de leche. Más de la mitad de su población bovina está constituida por vacas lecheras. En España no llegamos a la cuarta parte de nuestro censo teniendo en cuenta la media general; pero aisladamente, algunas provincias como la nuestra, bien se aproximan a la cifra de esos países modelo.

Pero en esta labor no solamente hay que procurar que sea mayor cada día el número de reses de ordeño con relación al total del ganado vacuno sino que debe buscarse también con ahínco la mayor producción por res. Que el número total de litros de leche producido por una vaca al año vaya en crecimiento. Y aquí del Servicio de selección y comprobación del rendimiento lácteo, recientemente implantado entre nosotros.

Así en Dinamarca, Suiza y Holanda, las vacas producen anualmente, de un modo general, más de 3.000 litros, llegado en algunos casos a 5.000 y en otros más raros a 7.000 y 9.000 en Alemania, Francia e Inglaterra la producción media anual es de más de 2.000 litros, mientras que las vacas en España solo alcanzan a 1.122 litros, término medio.

Hay, pues, gran necesidad

de doblar pronto esta cifra —¿Es fácil?—Sí.—¿Cómo?—Este es el secreto; recordadlo bien: Selección y alimentación.

Mas al propio tiempo que se procura acrecentar el número de reses de ordeño y la producción media de las vacas lecheras hay que cuidarse también de que esta leche mejore en calidad; es decir, que tenga más riqueza en materia grasa, que sea más mantecosa.

—¿Pero es esto posible?—Sí.—¿Cómo se logra?—Con una selección escrupulosa y con una alimentación racional y bien cuidada.

Y para esto llevamos una gran ventaja los asturianos con nuestras razas indígenas, cuyas leches siempre una mayor riqueza en materia grasa, que cualquiera de las razas exóticas.

Vayamos, pues, resueltamente a la especialización lechera y mantequera de nuestro ganado vacuno para lograr aumentar la cantidad sin perjuicio de la calidad de la leche.

Y no eche en olvido el ganadero asturiano que las llaves son estas, y que no hay otras: Selección, Selección, Selección y Alimentación, Alimentación, Alimentación.

(Continuará)

A NUESTROS SUSCRIPTORES

Rogamos a los señores suscriptores, que para el buen orden de nuestras cuentas, se sirvan remitirnos, a la mayor brevedad posible, por giro postal, o en sellos de correos de 25 céntimos, el importe de la suscripción, a nuestra Administración, y a nombre de nuestra Directora

Plaza de Oriente, 2-Madrid

También les agradeceremos nos indiquen la fecha de la remisión y el nombre del remitente para evitar confusiones de reclamación.

LA CUNICULTURA

CONVENIENCIA DE SU BUENA INSTALACION

Si importante es la selección de la raza a explotar, y que ésta sea pura, no es menos importante la elección del sistema de material de explotación. No olvidemos que el animal debe pasar toda su vida procreando dentro de su jaula o departamento y que, por tanto, ésta debe ser higiénica y confortable en su grado.

La economía, en este punto, es despilfarro, puesto que su salud, fecundidad y beneficios estarán en razón directa de la instalación adoptada.

Elegir lo mejor de lo mejor he de aconsejaros antes de empezar.

Desde luego, hay que descartar la explotación en vivares, mejanas y corrales; hay necesidad de llegar al sistema de reclusión individual; una jaula o departamento para cada madre, y cada madre en respectiva jaula. Esta es la única manera de seguir al día la marcha del negocio y conocer la ascendencia de los reproductores, ayuda la más eficaz para la selección. Pensad que si estáis alimentando a un animal que no es fecundo, la pérdida es segura; por esta razón, hay que saber lo que cada animal produce, y esto sólo se consigue con el sistema de reclusión individual.

Dentro del sistema de jaulas, mampostería, madera, hierro, uralita, cemento, y las distintas combinaciones que con estos elementos pueden efectuarse, elegid aquellas que reúnan las siguientes condiciones.

1.º Fácil limpieza. 2.º Ventilación permanente. 3.º Piso de tela metálica especial. 4.º Rastrillos, comederos y bebederos fuera de la jaula. 5.º Nidales amplios, pero no excesivos. 6.º Puertas que se abran al exterior. 7.º Mínima cantidad de madera al alcance del conejo. 8.º Techo completamente impermeable. 9.º Aislamiento absoluto del exterior y entre cada elemento. 10.º Evitar las corrientes de aire.

Estas condiciones, unidas a la necesidad de ocupar el

menor espacio y centralizar el servicio necesario al conejar, son las que deben guiar en la elección del material de instalación. Existen jaulas modernas que llenan todas estas condiciones, pero su descripción no es de este lugar.

ALIMENTACION

No olvidemos que el conejo es una máquina transformadora de primeras materias. Pueden considerarse en ella dos conductos: de entrada uno y de salida otro. Por el primero se introducen las primeras materias, alimentos; por el segundo, se obtienen los productos ya elaborados, pieles, pelos y carne.

Será preciso, por consiguiente, introducir alimentos por el primer conducto si queremos obtener por el segundo productos elaborados, y cuanto mayor cantidad de alimentos se le proporcionen, dentro, naturalmente, de prudentes límites, mayor o mejor será la cantidad y calidad de los productos elaborados.

De aquí hace, lógicamente, que las primeras materias-alimentos deben poseer la composición química conveniente para que la máquina-conejo pueda, mediante ellos, elaborar los productos que se le piden, y he aquí la necesidad de conocer y proporcionar una alimentación racional, fundamento de la industria moderna.

El conejo es un devorador de forrajes, tubérculos, raíces, ramas, pajas, granos. Quiere decir esto que el animal es un aprovechador de mucha riqueza que se pierde o tiene escaso valor; pero de esto a suponer que única y exclusivamente la alimentación del conejo debe estar constituida por esos elementos media un abismo.

Y no obstante, no se crea que la alimentación racional es cara; no.

Es preciso, sí, más estudio, más atención, mayores conocimientos, mayor cantidad de mano de obra, si se quiere, para transformar, previamente, esas primeras materias; pero hoy la Química nos proporciona elementos suficientes para determinar y racionalizar la alimentación del conejo económicamente.

Y aprovechando, al mismo

tiempo, residuos industriales de escaso valor comercial, pero no alimenticios.

CRUZAMIENTO Y SELECCION

Tema interesantísimo éste para tratarlo a la ligera. Los cruzamientos para selección y mejoramiento de la raza, así como para la creación de otras nuevas, es asunto para investigadores, o, por lo menos, para personas que conozcan la Zootección, y no puede ser nunca patrimonio de la masa.

Y no les hace falta realmente, y hasta no les es conveniente. La obtención de nuevas razas, así como la determinación de cruzamientos, es obra de paciencia, de tiempo, de conocimientos especiales y de pérdidas, hasta llegar al fin. El industrial no puede ni debe preocuparse en estos menesteres; su fin es producir barato y bien, y aprovecharse, al mismo tiempo, del trabajo de los técnicos, del trabajo de laboratorio.

La división del trabajo se impone, así como la especialización. Su misión, la del industrial, debe reducirse a explotar las razas conocidas, mantenidas en toda su pureza, y refrescar la sangre de sus animales mediante la aportación de otra, nueva, recomendada por técnicos especializados.

Y atenerse, desde luego, a las normas que se dicten. Esto en su provecho exclusivo.

HIGIENE Y ENFERMEDADES.

Son el azote del conejar mal instalado y causa del desprestigio en que ha caído la producción cunicula. La higiene es preventiva. Cuanto se gaste en higienizar el conejar y animales es una economía bien entendida; mas una vez aparecida una enfermedad, los procedimientos curativos deben ser acometidos sin pérdida de tiempo, y sin reparar en sus consecuencias.

Mediante el sistema individual de reclusión, el contagio es prácticamente imposible. La aparición de casos aislados, fácilmente combatibles, y los procedimientos a nuestro alcance, de utilidad manifiesta.

La práctica me permite asegurar que un conejar, modernamente y racionalmente ins-

talado, está a cubierto de epidemias, que son el verdadero enemigo de la industria.

¿Que es preciso para ello seguir la marcha de la explotación, día por día, hora por hora? Naturalmente. Pero, ¿qué industria puede abandonarse si no se quiere ver su ruina inmediata?

(Continuará)

LA PRODUCCION HUEVERA EN ESPAÑA Y MANERA DE MEJORARLA

Por Ricardo de Escarriaza
(Ingeniero Agrónomo)

Insuficiencia de nuestra producción huevera.—A pesar de los progresos indudables realizados en los últimos años por la avicultura española, es evidente que la referida industria no alcanza, ni con mucho, la importancia que hay derecho a esperar, dadas las inmejorables condiciones que nuestro país reúne para su desarrollo, tanto por su clima como por las buenas cualidades de nuestras razas indígenas, tan desatendidas y faltas de una selección bien orientada.

Según las últimas estadísticas publicadas por el Consejo Agronómico, la población avícola de España se eleva a unos 18 millones de gallinas, lo que representa una densidad de 35 aves por kilómetro cuadrado, cifra que, si bien se sobrepasa con mucho en regiones como Cataluña, Levante, Cantabria y Baleares, decrece gradualmente en Andalucía, Extremadura, Castilla y La Mancha, resultando en definitiva una media exigua susceptible de aumentarse considerablemente.

Otro tanto podría decirse de la producción huevera, que se estima en unos 1.350 millones, o sea un promedio de unas seis docenas por ave, producción también exigua y que, de no ser suplida por una considerabilísima importación, limitaría el consumo por habitante a unos seis huevos mensuales.

(Continuará en el próximo número)

SI ES USTED FEMINISTA
LEA LA VOZ DE LA MUJER

La Mujer en la Historia

Isabel la Católica

Una empresa trascendental

El «Diario Español» de la Habana del que es fundador propietario y director el culto y patriota don Adelardo Novo, ha dedicado un extenso y substancioso artículo a

comentar nuestro proyecto de Homenaje sobre Isabel la Católica en su número 261 del 21 de septiembre próximo pasado con el epígrafe:

Por Isabel la Católica y por España

Deseando contribuir al engrandecimiento de la Mujer y de la Patria, de la Religión y la Familia, se ha constituido en Madrid, por iniciativa de la excelentísima señora doña Mercedes Sañz de Vicuña, un Comité patriótico para estudiar la gran figura histórica de Isabel I de Castilla en su aspecto «patriótico, religioso y social.»

Así nos lo comunica la distinguida dama doña María de Acosta de Vázquez, secretaria de la «Unión General de damas Hispano-Americanas», una de las que con más entusiasmo patrocina esta patriótica iniciativa.

En el aspecto patriótico, se propone: 1.º Desentrañar la obra de Gobierno que dió por resultado la constitución de una España grande, floreciente y próspera, divulgando las sabias disposiciones de las Cortes de Castilla y de León. 2.º Reedificar el famoso Castillo de la Mota de Medina del Campo, reconstituyendo en él los hechos históricos relativos a la vida de la Reina, y al descubrimiento de América. 3.º Reivindicar la memoria de Cristóbal Colón, que sin la ayuda y entusiasmos de la Reina no hubiera descubierto América, ni existirían, como existen hoy, las repúblicas hispánicas que llevan nuestra sangre, hablan nuestra lengua y son honra del mundo civilizado.

En el Castillo de la Mota, después de reconstruido, se expondrán en álbumes los nombres de todas las personas que ayuden a esta obra para que en ellos quede perpetuado su recuerdo y sirva

de patriotismo a las generaciones venideras.

En el aspecto religioso, desea que Isabel la Católica ocupe un puesto en los altares, pues por la ayuda que prestó a Colón fueron católicas todas las Repúblicas hispánicas.

En el aspecto social, estudiar las sabias disposiciones de las instituciones benéficas, culturales y sociales que fundara.

Estos tres aspectos, «patriótico», «religioso» y «social» tienden a ser estudiados como ramas independientes, recabando para cada una de ellas, la cooperación de los que simpatizan en conjunto o separadamente, ya ayudando el desarrollo del aspecto «Patriótico» para el que se recaba el concurso del Gobierno; ya en el «Religioso» en el que se interesa el de la Iglesia; ya en el «Social» para el que se espera el de todas las mujeres de España, de las repúblicas hispánicas y de todos los hombres de inteligencia y de buena voluntad.

Cada una de las tres secciones la integrará una Comisión ejecutiva compuesta de los elementos más valiosos de la Cultura, de la Iglesia, de la Política y de la Sociología, cuyos nombres se publicarán en breve.

Obra hermosa, de transcendencia racial indiscutible es la que se propone llevar a cabo el Comité en cuestión, que integran, además de la señora Sañz de Vicuña de Caimí, su presidenta, las señoras Marquesa de Montesión, tesorera; la Condesa de Saceda, Contadora y Celsia Regis, Secretaria general.

Pocas figuras, en efecto, tan representativas de la Raza, como la de esta gran reina española merced a cuyos alientos se hizo posible el descubrimiento de América. Esta sola circunstancia bastaría para su glorificación; pero la historia de su reinado está tan llena de acontecimientos notables, que los dos únicos errores que cometió la expulsión de los judíos y el entronizamiento del absolutismo en el régimen monárquico merced al cual prescindió de las Cortes en asuntos de gran monta, a pesar de que sus títulos de soberana derivaban, no tanto de la ilegitimidad probable pero no probada, de su sobrina Juana, como de la voluntad de la nación expresada por sus representantes en Cortes el 13 de diciembre de 1474, que se oscurecen ante el resplandor que en la historia de España irradian sus otros actos de gobierno.

En el reinado de Isabel I se fundaron las bases de la nacionalidad española y nuestra patria, saliendo del caos de la Edad Media, desarrolló sus facultades, multiplicó sus recursos, se organizó interiormente, ganó importantes territorios en Europa, descubrió y conquistó un nuevo mundo y vino así a ocupar preferente puesto entre todas las naciones. Mejoró también la condición social de las clases inferiores, pues personas del estado llano fueron elevadas a los cargos de mayor importancia; los grandes vivieron enfrenados y se puso coto a las usurpaciones de la autoridad eclesiástica. Las personas y bienes de todos los ciudadanos estaban protegidos por leyes que con firmeza e imparcialidad se cumplían y siempre fueron respetadas las franquicias políticas de los pueblos.

Cronistas e historiadores españoles y extranjeros, con temporáneos a Isabel o posteriores, han elogiado a esta reina sin medida, «la más hermosa señora—dice uno de sus palaciegos—que yo haya vis-

to jamás y la más graciosa en sus modales.

Cuando la unión de las coronas de Castilla y Aragón, contaba la reina 29 años. Su estatura, era algo más que mediana; su color, blanco; su cabello, castaño claro que tiraba a rojo y en sus dulces ojos azules brillaban la inteligencia y la sensibilidad. Era, en efecto, en extremo hermosa. El retrato que de ella existe en el Real Palacio de Madrid, se señala por su simetría de facciones, que indica natural serenidad de carácter y aquella preciosa armonía de cualidades intelectuales y morales que la distinguieron muy particularmente. Su expresión y modales eran dignos y modestos hasta rayar en reservados. Suelen atribuir los historiadores en gran parte de superioridad de carácter y de entendimiento de que Isabel dió repetidas muestras, a la vida retirada que llevó en el período de su juventud; pero más discreto fuera señalar como origen de aquella superioridad, la privilegiada organización intelectual de la princesa.

Dió Isabel ejemplo de amor al saber. Dedicada desde muy joven al estudio y la reflexión, no habían empleado, sin embargo, en educarla, grande empeño ni mucha hacienda y así, luego que ciñó a sus sienes la corona de Castilla, dedicóse a reparar los defectos de su educación. No bien terminó la guerra con Portugal, consagróse al estudio del idioma latino y, aficionada como su padre a las colecciones de libros, poseíalos en gran número. Logró hablar el castellano con más que mediana elegancia y aprendió también el francés y el italiano. Cuidó de instruir esmeradamente a sus hijos dándoles los mejores maestros españoles y extranjeros. Sus hijas, especialmente, alcanzaron tal grado de instrucción, que fué después asombro de las cortes a donde se trasladaron, lo que no impedía que conocieran las labores propias de su sexo, pues en medio de su ro-

der, gustó a la reina vivir en tanta modestia, que cosía y remendaba su ropa y la de su marido, habiendo jubón de éste que por tres veces llevó mangas nuevas y nunca se puso Fernando una camisa que no fuese hilada por la reina o por sus hijas, las cuales alternaban con estas humildes faenas caseras el estudio de latín y otros conocimientos.

La grandeza moral de esta reina está claramente reflejada en el testamento de 12 de Octubre de 1564, en el que disponía se la enterrase vestida con el hábito franciscano en el convento de San Francisco, de Granada, sin otro monumento que una sencilla inscripción; que si Fernando elegía lugar distinto para su sepultura, fuese el cadáver de ella «allí trasladado e sepultado con el de su señoría»; que sus funerales fuesen muy sencillos y que se distribuyera en limosnas a los pobres el dinero que con esto habría de economizarse; que se hicieran diversas mandas pías para dotar doncellas pobres y redimir cristianos en Berbería; que se pagaran todas sus deudas en el término de un año y se suprimieran los oficios superfluos en la Casa Real; revoca en dicho testamento cuantas mercedes de terrenos o rentas hubiera concedido sin causa suficiente; recomienda a sus sucesores que mantengan la integridad de sus Estados; señala el destino que España debe cumplir en Africa y aconseja que no se enajene nunca la plaza de Gibraltar, rogando, a la vez, se trate a causa suficiente; recordando a sus súbditos españoles; encarga a sus herederos que se conformen en un todo a las leyes y costumbres de la tierra; que no den empleos a los extranjeros; que mientras se hallen ausentes del reino; no dicten leyes, pragmáticas, ni hagan otras cosas para las cuales se necesite el consentimiento de las Cortes; y, en codicilo otorgado tres días antes de su muerte, encarga al rey y sus sucesores, que nombren una junta de letrados y personas doctas encargadas de formar una recopilación de las leyes y pragmáticas del reino.

Esta es, a grandes rasgos,

la gran figura femenina que se pretende glorificar y para cuya empresa se solicita la cooperación de todas las clases sociales en el siguiente llamamiento que hace el Comité gestor:

«A las mujeres españolas de todas las clases sociales. A nuestras hermanas de raza y lengua de las Repúblicas hispánicas. A las mujeres conscientes de la dignidad de su sexo, sin distinción de razas ni de naciones. A todos los hombres que sientan los ideales de Patria, Religión, Cultura y Familia y muy especialmente a los españoles de corazón, de dentro y fuera de España.»

Se ha fijado la modesta suma de UNA PESETA para todos los españoles, y los que, sin serlo, deseen contribuir a esta empresa de justicia histórica, para que todos, ricos y pobres, puedan contribuir. No quiere esto decir, desde luego, que el Comité gestor no admita donativos de mayor cuantía. Pueden hacerse, de la cuantía que se estime conveniente y pueden ser remitidos a las siguientes direcciones:

A la Exema. Sra. doña Mercedes Saínz de Vicuña, calle San Martín 18, San Sebastián; a la redacción de LA VOZ DE LA MUJER, Plaza de Oriente 2, apartado de Correos número 613, Madrid; a doña María de Acosta de Vázquez secretaria de la Unión General de Damas Hispanoamericanas, Paseo de San Juan 104, 2.º 2.ª Barcelona; a don Pablo Morillo, Caja de Ahorros y Monte de Piedad, León; Vizcondesa de San Enrique, directora de «Mujeres Españolas», calle Marqués de Urquijo, 8 Madrid.

Queda, pues, hecho el llamamiento. Toca ahora responder a las entidades y corporaciones españolas e hispanoamericanas y a cuantos en general en España y fuera de ella sientan admiración por la gran figura histórica que se trata glorificar.

Tanto como para España debe ser grata ella, pues bajo el reinado de Isabel la Católica se descubrió, como ya se ha dicho, la joven América y se dictaron leyes y disposiciones encaminadas a su progreso y bienestar. En efecto, Fernando e Isabel dieron cuanto era necesario el mantenimiento y futura prosperi-

dad de las colonias; llevaron a ellas los animales, frutos y plantas más importantes del Viejo mundo; concedieron a los que se establecieron todo gasto, la exención de tributos y el dominio exclusivo de los campos que pudieran cultivar por espacio de cuatro años, dándoles gratuitamente semillas y fondos para empezar el laboreo de sus haciendas, etc. etc. Contribuyó también poderosamente a los progresos del descubrimiento y colonización del Nuevo Mundo, el permiso concedido en 1495 por los Reyes Católicos para que los particulares pudieran realizar viajes por su cuenta.

Es como se ve, la de Isabel la Católica, una figura esencialmente hispanoamericana, en cuya exaltación deben estar interesados todos los que sientan interés y amor por las glorias de la Raza.

Semblanza de Isabel la Católica

Por Luis PEREZ RUBIN

(Continuación)

(Véase desde el número 370)

Hablemos ya de las empresas de paz promovidas por la reina Isabel, de las que elevaron a España a un nivel estupendo de cultura y de la cual decía Erasmo que era la admiración del mundo sabio. La romanización española nos amparó contra los huracanes del desierto, para no convertirnos totalmente a la dureza africana, y la reina católica levantó aquellos restos de la estirpe castellana al solio de las grandezas europeas. Todo pasó! y allí, en la Mota, muestra el tiempo sus estragos: aquellas torres desplomadas emblemas son de la suerte velecida para España.

Gonzalo Fernández de Oviedo nos dice en sus Quincuagenas que «todos los viernes sentada públicamente con su marido daba audiencia a chicos y grandes» y añade «he visto que después que Dios llevo esa Santa reina, es más trabajoso negociar con un mozo de un secretario que entonces era con ella e su consejo», observación que aún

hoy puede hacerse en medio de nuestra democracia.

La nobleza consideraba entonces indigno de pertenecer a ella al que mirará con desdén los estudios. Hijos de ilustres casas se disputaban la enseñanza, y de Francia y Portugal vinieron en busca de profesores. Fomentaba tales progresos la escuela palatina dirigida por Pedro Martir de Angleria y el gran cardenal Mendoza, espléndido fundador de colegios mayores como el de Santa Cruz de Valladolid, que aún hoy se alza en la plaza de su nombre, brindando a los amantes del saber ricos tesoros de antigua biblioteca y grandes obras de arte en sus Museos, instalados posteriormente en su edificio regio, para el cual deseamos los más prósperos días por honra y gloria de la culta ciudad que ciñe el manso Pisuerga.

La jurisprudencia con Montalvo y otros, las Universidades de Alcalá y Salamanca con sus estudios de Cosmografía y Matemáticas, el arte escénico con Rodrigo de Cotta, Juan del Encina, Torres Naharro y Fermín Pérez de Oliva, humanistas como Nebrija, reformadores y acendrados políticos como Cisneros, capitanes insignes, flores son de la corona de los Católicos Reyes.

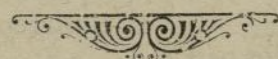
La poesía halló ideales y el arte en general atraía a los extranjeros como Miguel Florentin y Torrigiano; la música se cultivaba por los cortesanos, como el embajador Garcilaso y el señor de las Amayuelas, y la arquitectura renaciente llenaba de monumentos nuestro país.

Grandes móviles impulsaron a tan católicos reyes para la gobernación de los pueblos y semillas prodigiosas dejaron sembradas. La verdadera España nace bajo el cetro de estos monarcas, pero el sentido genuinamente humano, revelador y patriótico, pertenece por completo a Isabel, sin hablar del asombroso don de gentes que tuvo ésta para rodearse de eminentes hombres y notabilísimas mujeres que impulsaron a aquella sociedad por las sendas de la virtud, del saber y de las prosperidades.

(Concluirá en el próximo número)

LA VOZ DE LA MUJER

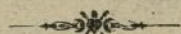
Periódico Feminista, Independiente, de Cultura,
de Propaganda Social y Orientación
Profesional de la Mujer



ADMINISTRACION

Plaza de Oriente, 2 -- Madrid Teléfono 94-9-14. Apartado de Correos, 613
Redacción y Talleres: Granja Femenina CARABANCHEL BAJO, Teléfono 129. Apartado, núm 2.
Se publica los JUEVES

Precios de suscripción



Madrid	Provincias	EXtranjero
Trimestre.... 2'75 ptas.	Trimestre.... 3'00 ptas.	Semestre..... 10 ptas.
Semestre 5'00 »	Semestre 5'50. »	Un año..... 18 »
Un año 9'00 »	Un año... 10'00 »	

Para Madrid y provincias no se hacen suscripciones por menos de tres meses.
Para el Extranjero por menos de seis

Precios de anuncios

Por páginas	Por líneas
Página entera... 100 pesetas por inserción	Línea del cuerpo ocho..... 30 céntimos
Media página... 60 —	ídem del cuerpo diez..... 20 —
Cuarto de página. 35 —	
Octavo de página. 20 —	
Por palabras	Por centímetros
(Económicos en la Bolsa de Trabajo)	Del cuerpo ocho.. 60 céntimos el centímetro
Diez palabras del cuerpo ocho.. 60 cen- tísimos, Cada palabras más, 5 centísimos.	ídem del diez.. 50 —

Comunicados, artículos de información industrial con grabados en el texto, etc etc, a precios convencionales.
Los contratos por un año tienen descuento.

BOLETIN DE SUSCRIPCION

D. _____ de profesión _____ que vive en _____ calle
de _____ provincia de _____ se suscribe a LA VOZ DE LA MUJER por un (1)

Firma del interesado

(1) Año (9 ptas.) Semestre (5 ptas.) Trimestre (2'75 ptas.)

Para embellecerse y conservar la salud

Productos Sirén

Jabón Sirén de Verbena Calendulado

Es exquisito para el Tocador y el Baño: perfuma y hermo- sea las formas; suaviza la cabellera, quita la caspa y evita la caída del pelo afirmando sus raíces.

Crema Embellecedora Sirén para el rostro

Blanca y rosa, sin grasa, de excelentes resultados para el cutis ajado, quita las pecas y los barro que tanto afean el ros- tro, y para el masaje es insustituible.

Real Extirpador Sirén Perfumado

Quita el vello superfluo de la cara que tanto afea a la mujer y el de los brazos.

Polvos Embellecedores Sirén para el rostro

Protejen, suavizan y perfuman la piel.

Pot-Pourrit Sirén de Almendras, perfumado

Se emplea como sustituto del jabón para las complexiones sensitivas: rejuvenece y embellece el cutis.

Crema Sirén de Pepinos, Perfumada

Vivifica y devuelve lozanía y juventud al cutis de la mujer y del hombre.

Violentina Dental Sirén

Abrillanta y blanquea los dientes, destruye la carie, vigoriza las encías, tonifica los tejidos bucales y perfuma el aliento.

Rojo líquido Sirén y Rojo compacto,

Para los labios.

Suspiros de Cupido de Sirén

Perfume ideal de finísimos olores de flores orientales.

Pestañina Sirén

Suaviza, perfuma y estimula las raíces de las pestañas y las cejas y promueve su crecimiento.

Pastillas de Violetas Sirén

Para perfumar y refrescar la boca.

MAISON SIREN

(Société Anonyme) IX.e Arr. París (Francia).

Son de fama universal, y los más preferidos por las mujeres elegantes.

La Administración de este periódico se encarga de remitir directamente a Ma- drid y provincias los pedidos que nos hagan de estos productos de belleza

OBRAS DE CELSIA REGIS

LA MUJER ESPAÑOLA EN

LA CAMPAÑA DEL KERT..... (agotada)

ISABEL LA CATOLICA (2ª edición)

en 8.º con 24 páginas de texto y varias ilustraciones..... 2'50 pesetas

LA MUJER EN LOS MUNICIPIOS

(conferencia)..... 0'75. «

LA VILLA Y CORTE DE ESPAÑA

El Ayuntamiento de Madrid por fuera y por dentro durante la actuación como Presidente del mismo del Conde de Valle- llano; en 4.º, en papel cuché, con 68 foto- grabados y 173 biografías de mujeres cé- lebres nacidas en Madrid..... 10 «

IDEALES DE AMOR (LA PERLA NEGRA). Novela social en 8.º con 224 pá- ginas de texto..... 2'50 «

**

Los pedidos a su autora en la Administración de LA VOZ DE LA MUJER. Plaza de Oriente, 2 — Madrid

Y por escrito al Apartado de Correos núm. 613 de Madrid y al núm. 2 de Carabanchel Bajo.

El importe de los pedidos puede mandarse por giro postal o en sellos de Correos de fácil circulación

De varias marcas



MAQUINAS PARA ES- CRIBIR LAS MAS PERFECTAS

PIDALAS A PRUEBA AL AGENTE GENERAL

OTTO STREITBERGER: CALLE BERLIN, 19 (SAN GERVASIO).— BARCELONA Y EN NUESTRA ADMINISTRA- CION

Diez palabras sesenta céntimos

Anuncios Economicos

Cada palabra más 10 céntimos

OBRAS DE LUCIA CA- LLE DE CASADO

	Pesetas.
La mujer en el hogar.....	0'50
Siempre vivas (cuentos y cró- nicas).....	2'00
Educación de la mujer (Con- ferencia).....	1'00

La Madrecita (Cuento infan- til premiado)..... 0'40
Retablo Espiritual (Colec- clón de crónicas)..... 2'00
Influencia de la Mujer (conferencia)..... 1
Educan, moralizan, deleitan, emocionan.
Se venden en las librerías de Za- mora, Plaza Mayor, 11; en la de Su- cesores de Hernando, Arenal, 11.— Madrid, y en nuestra Administración.

OBRAS DE JUAN RIN- CON Y MONJE

RITMOS DE LA VIDA

Tomo de poesías con un prólogo de Carmen Velacoracho de Lara. Se vende a dos pesetas.

SOCIOLOGIA FEMINISTA

Libro de renovación social, utilí-

simo para todas las mujeres cons- cientes. Lleva un prólogo de Celsia Regis.

Precio del ejemplar: dos pesetas. Los pedidos a casa del autor: Se- gundo Caillizo de Sta. Mónica, 1—2.º Valencia.

O en nuestra Administración: Pla- za de Oriente, 2.